



1940-2019

Recordamos con pena la pérdida de una de las analistas más antiguas y comprometidas de SAP: Alicia Beatriz Casullo, miembro fundador y titular de la Institución, y miembro también de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

Además de su labor como psicoanalista, Alicia tuvo una activa participación como docente y formadora universitaria. En su amplio recorrido académico estudió primero, en la Universidad de Buenos Aires, Ciencias de la Educación (1963) y luego Psicología (1970), con un posgrado en Psicología Clínica (Universidad de Belgrano, 1976). La educación en su relación con la psicología constituyó un área central de su tarea docente, como jefa de cátedra de Psicología Educativa –siendo muy joven–, en la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. En su libro: *Psicoanálisis y educación* profundiza la relación entre estas dos disciplinas.

Se formó inicialmente como psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica Argentina y en esa etapa participó activamente de IPSO (*International Psychoa-*

*nalytical Studies Organization*), organización de la que fue presidenta entre 1991 y 1993. Alicia fue una viajera incansable, participó de numerosos congresos en el país y en el extranjero, tejiendo lazos y encuentros con el campo del psicoanálisis más allá de nuestras fronteras.

En la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, además de ser miembro fundador, tuvo una activa participación como Secretaria y Docente del Instituto de Formación. Los analistas que se formaron en esa etapa recuerdan su amable y amorosa insistencia en las tareas de la formación y el acompañamiento personalizado que realizaba a veces frente a las diferentes vicisitudes y desafíos que debían enfrentar.

Fue también coordinadora del Área de Publicaciones y Biblioteca, donde se destacó especialmente su labor como directora y editora de la Revista de la SAP. Puso al servicio de la revista su vasta erudición, su especial atención a los detalles y su enorme capacidad de trabajo.

Corresponde además recordar su tarea clínica, de gran compromiso, coherente con la línea de Ferenczi, autor que estudió profundamente y que la acompañó en el trabajo con sus pacientes.

Fue una lectora apasionada, comprometida con la docencia, la pintura, la música y los libros. Amaba el cine, son recordados los encuentros de cine debate realizados en su casa, de los que participaban diversos compañeros de SAP.

La recordamos alegre, activa, emprendedora y pujante, siempre curiosa e interesada y, sobre todo como una compañera generosa y solidaria en el camino del psicoanálisis.

Constanza Duhalde